

# *El lado oscuro del humor en Nanette de Hannah Gadsby*

*BOTTO FIORA, María Alejandra / IAE, FFyL, UBA - alejandra.bottofiora@gmail.com*

---

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: humor-superyó-homosexualidad-zeitgeist*

## » **Resumen**

Para quienes aún no lo hayan visto, Nanette es un stand up que se emite por Netflix, desde mediados de año en el que sucede algo sorprendente, atípico: en medio de chistes y bromas propias del género el tono del monólogo da un giro. Hannah Gadsby, que es quien lo interpreta, termina dedicando el espectáculo a revisar su modo de hacer reír hasta ese momento; reflexiona sobre los resortes de su humor mostrando la responsabilidad política que reconoce al hecho de hablar públicamente.

## » **Presentación**

Nació en 1978 en Smithton, Tasmania. Es la menor de cinco hermanos. Se graduó en 2003 de Licenciada en Historia del Arte y Curaduría de la Universidad Nacional de Australia. Saltó a la fama cuando en 2006 ganó un concurso de Raw Comedy, que puede traducirse como Show de humor Crudo, para nuevos humoristas. Es homosexual.

Un dato crucial en su vida es que en Tasmania la homosexualidad fue considerada un crimen hasta el año 1997, o sea, mientras ella fue niña y adolescente. Por esta razón, tuvo que dejar la isla, a la que ella sentía como su hogar hasta entonces, cuando llegó a la adultez. Desde que Gadsby cobró notoriedad, se ganó la vida haciendo un monólogo cuyo eje era el momento en que le contó a su familia su condición lesbiana; probablemente uno de los momentos más difíciles que tuvo que atravesar. La originalidad que encuentro en su posición, y que a mi entender le da una relevancia civilizatoria excepcional a su espectáculo, es que dignifica la singularidad como fundamento del lazo social. Siendo víctima de innumerables ultrajes, no solamente no se victimiza, sino que no permite que se la etiquete desde ningún colectivo. Su modo de entender la salida a la paranoia generalizada en la que estamos inmersos, se resume en dos frases de su parlamento: “La diversidad es fortaleza. La diferencia es un maestro”. Y no alude a diferencia de cualidades, de rasgos, sino a la diferencia última que hace que cada uno sea quien es y no sea otro.

Voy a seleccionar algunos tramos del monólogo, tomándome el atrevimiento de alterar el orden, para poder exponer lo que me interesa pensar con el psicoanálisis.

“Tengo mis dudas respecto al show de humor –dice- Construí mi carrera en base a humor de auto-desprecio.” La expresión que ella usa en inglés es “self deprecating humor”. “No quiero hacerlo más (...) ¿Saben lo que es el auto desprecio cuando alguien ya es marginado? No es humildad. Es humillación (...) Tengo mis dudas acerca de esta cuestión del show de humor. Ya no me siento a gusto (...) Estuve pensándolo y evaluándolo durante el último año (...) Dicen que la risa es el mejor remedio. ¡Yo creo que la penicilina le gana!!”

” En la comedia nos revolcamos en nuestra propia mierda (...) los monólogos congelaron con bromas el momento en que salí del closet(...)Pero esas bromas no fueron lo suficientemente sofisticadas como para ayudarme a curar las heridas.”

“El año pasado mi abuela me preguntó si tenía novio (...) Me di cuenta que me había olvidado de contárselo a ella. ¡No! le dije, no tengo tiempo para novios (...) ¡Novios! ¡En plural!!!!”

“No le dije a mi abuela quién soy porque aún me avergüenza. No intelectualmente pero sí aquí (señala el corazón). Siento aún vergüenza (...) El 70% de las personas que me criaron, me cuidaron y me amaron creían que la homosexualidad era un delito, un crimen, un pecado. Pedófilos subhumanos. Cuando me di cuenta que era homosexual yo ya era homofóbica(...)Uno aprende a odiarse a sí mismo. Es un odio muy profundo. El odio a uno mismo es una semilla que te plantan desde afuera, pero por ser niño, crece como una hierba espesa y se vuelve natural”.

En 1927 Freud escribe un trabajo de pocas páginas y mucha riqueza titulado “El humor”. Da un ejemplo al que considera humor crudo, igual que el concurso que ganó Gadsby: es lunes y a un condenado a muerte le ha llegado la hora. Mientras lo llevan a la horca dice: “¡Linda manera de empezar la semana!”

Freud se pregunta dónde reside el placer que obtiene el preso al hacer esta humorada. Propone que es al ponerse por encima de la situación en la que se encuentra que obtiene un placer. Se ubica en un lugar superador, no como alguien que está a punto de perder la vida; así el yo del sujeto pretende ser invulnerable. Hannah Gadsby entiende exactamente este mecanismo: sale del lugar de humillada al reaccionar poniéndose por encima del desprecio que recibe haciendo humor. Es un primer paso. El humor no es resignado sino rebelde, observa Freud. El principio del placer y el yo triunfan sobre la adversidad de las circunstancias. Minimizando el efecto doloroso que la situación le impone se produce una satisfacción placentera. *El aparato psíquico humano ha desarrollado el humor para rehuir la opresión del sufrimiento.* Tiene esta dignidad propia. Ni el chiste, que opera sobre todo en base al equívoco que portan las palabras, ni lo cómico, cuyo resorte está más bien en el cuerpo (lo que podríamos llamar payasadas: caídas, muecas, exageraciones o deformaciones de los gestos, o de los movimientos...) comparten esta

dignidad con el humor. Ambos pueden vehiculizar agresión, pero su objetivo es básicamente la obtención de placer. *El humor es una operación sobre el sufrimiento.*

Si tomamos como referencia la pareja niño-adulto, dice Freud, el humorista parecería estar en la posición del adulto, y tener de hijo, como se dice vulgarmente, a la adversidad que se le presenta. Pero en el caso en que el humor es auto-despreciativo ¿podemos pensar que un sujeto se toma a sí mismo de hijo y simultáneamente se ubica en una posición de superioridad? Eso efectivamente puede ocurrir. El auto-desprecio u odio de sí, es en una cierta medida reconocible en cualquier persona. Cuando alguien se equivoca suele tener alguna reacción de auto-desprecio (a menos que le eche la culpa a otro: salvoconducto frecuente). Pero si se atribuye la falta se dirá: “¡Qué tarado/a!” o ¡Soy un idiota!! La falla no es muy bien soportada por los que hablamos. Solemos enojarnos con nosotros mismos cuando no obtenemos los resultados que esperamos e incluso castigarnos. Es que hay un ideal con el que nos medimos y muchas veces salimos perdiendo. Cuando el yo no encaja con la imagen ideal que pretende para sí mismo, se despiertan la ira y el odio de sí.

Tempranamente en su trayectoria Lacan escribe un texto famoso: “El estadio del espejo como formador de la función del yo” (Lacan,1988). Porque el yo se forma, no viene dado. Y se forma sobre la base de una absoluta indefensión que caracteriza las condiciones del nacimiento. Los que hablamos no sobrevivimos sin asistencia de otro. No solamente asistencia práctica: es necesario importarle a otro para sobrevivir. Suele llamarse “deseo de los padres” a ese interés, pero puede haber subrogados. La dependencia no es optativa. Por eso el otro es siempre fundamental. Nacemos a un mundo que ya está andando, con una red de significaciones que nos antecede.

Gadsby en un momento dice: “Los artistas no generan Zeitgeist, responden a ellos” ¿Qué es Zeitgeist?<sup>1</sup> Es una palabra alemana que puede traducirse como “Espíritu del tiempo”. Zeitgeist es la experiencia de un clima cultural dominante. Un clima hecho de juicios y prejuicios que se comparten de modo inconsciente por aquellos que viven en una cierta época y en un cierto lugar; normas, ideales, costumbres, que se extienden en una o más generaciones y consiste en una visión común a pesar de las diferencias de edad y entorno socio-económico. En psicoanálisis tenemos un término para designar esto que es “discurso”. El discurso es un lazo social. Hay un discurso de la época que establece e impone los ideales normativos. Las familias y los individuos nos constituimos a partir de esa red que es el Otro simbólico, dependemos de él. De modo que cuando alguien no encaja con los ideales que propone el discurso de su época, no solamente va a sufrir la opresión de sus semejantes, sino que va a tener un eco en una instancia psíquica propia, que juzga y castiga esa diferencia entre el Yo y el Ideal. Lo llamamos Superyó. Hay culpa

<sup>1</sup> En 1769 Herder escribió una crítica de la obra *Genius Seculi* del filólogo Hans Klotz e introdujo al alemán la palabra Zeitgeist como una traducción de *genius seculi* (en latín *genius* - "espíritu guardián" y *saeculi* - "del siglo")

inconsciente por esa minusvalía del yo ante el ideal. Por eso es que en la humorista conviven un sistema de valores al que aprueba y comprende intelectualmente y otro, con el que no está de acuerdo, pero que opera de modo inconsciente porque lo incorporó en el lazo con los otros de los que dependía por el amor también.

Si el chiste es la contribución a lo cómico mediada por el inconsciente, el humor es la contribución a lo cómico mediada por el superyó.

Decía que el yo no viene dado: se forma a partir de una imagen, la imagen especular, que le da unidad al desvalido infante y genera una ilusión de totalidad. Esa imagen que da cuerpo, rodea el vacío de su inermidad y contrasta con él. Estamos dando rudimentos para comprender de qué se trata el Narcisismo. No es el egoísmo ni el egocentrismo. Es una operación fundamental, constitutiva y dialéctica. El sujeto se ve en el espejo uno y entero, lo que contrasta con las percepciones disgregadas e incontrolables que el propio sujeto tiene de sí. Esa duplicidad del yo tiene que ser flexible para funcionar bien.

Los juegos del espejo nos instruyen también sobre la complicada relación que tenemos con el prójimo, dado que cuando algo no coincide con la norma de la época, o algo no encaja ahí donde lo espera el ideal, no solamente el propio yo sufrirá el desprecio sino también el semejante.

Encontramos un ejemplo en la gordura. No se trata únicamente del espejo físico: el espejo en el que nos reflejamos es en gran medida el Zeitgeist. La crítica despectiva que recibe la gordura va armando un eco en el superyó del que es considerado gordo. El odio aparentemente externo se vuelve odio de sí. Digo aparentemente externo, porque ese Otro del discurso pasa a formar parte del propio psiquismo.

Lacan y Freud se dieron cuenta de que el superyó, no era únicamente una instancia moral, normalizadora, sino que es una voz que exige una satisfacción imposible, de modo perentorio, y engendra un círculo vicioso de dolor psíquico: la culpa aumenta en proporción al inevitable fracaso. Es una forma de goce que no es placer. Uno de los objetivos de un psicoanálisis es curarse del superyó, ya que su existencia no se funda en una necesidad lógica sino en un rechazo de la falla necesaria lógicamente.

Como decíamos el humor alivió la tensión de Hannah Gadsby: un buen primer paso porque pudo trasladar el acento desde el yo al superyó, sólo que la adversidad a la cual se sobreponía por este artilugio era un rasgo de su propio yo. De modo que siguió habiendo mortificación en cada broma. Por eso el humor no fue una vía de curación.

Hay algo ajeno en el yo, algo ajeno en lo propio que no encaja.

Hannah Gadsby dice de muchas maneras que no encaja. Lo dice mientras nos explica su teoría de la broma. Según ella, la broma necesita dos etapas: en la primera se genera una tensión y en la segunda se introduce el remate. El remate hace que la tensión se suelte y entonces se produce la risa.

“Yo sé muy bien generar ese proceso, dice... Lo sé calcular perfectamente... Soy buena para eso... Es que toda mi vida me la pasé aliviando tensión... Pero no tenía que generarla. ¡YO era la tensión!!”

Todos en algún momento sentimos que no encajamos: que el espejo que el Otro<sup>2</sup> nos ofrece, no nos refleja. Que hay algo que no va. Es esa sensación de sapo de otro pozo.

Cuando el Narcisismo está bien armado, el sujeto vacila entre sentirse más o menos sapo de algún pozo. Dicho de otro modo: si uno no está completamente loco, va a sentirse parte de algún grupo, aunque no en coincidencia total. Pero una cosa es sentirse sapo de otro pozo, y otra es estar designado por el discurso como sapo de ningún pozo. Cada momento histórico reserva algún rasgo para agrupar a los de ningún pozo: homosexuales, judíos, vecinos, extranjeros, gordos, mujeres. No hay lugar para esos. Y así llegan, en algunos casos, a producirse masacres. El odio se realiza políticamente.

Si la exigencia del ideal se pone rígida, el odio manda destruir la singularidad absoluta que cada quien porta. Porque lo más singular de cada uno, no aparece en el espejo, no se parece a nadie. No se compara ni se comparte. Gadsby defiende su diferencial a ultranza: reconoce que, lo que la hace ser quién es, no depende de rasgos. Ella no se define por ninguna de las características que le atribuyen desde el Otro. No se deja colectivizar. No se deja etiquetar por los obsesionados del género. Ella quiere resguardar una soledad constitutiva y estructural.

Es interesante observar las palabras que terminan en fobia: homofobia, xenofobia, gordofobia. ¿Por qué se llamarán fobia, que alude al miedo que algo provoca, si lo que está en juego es una tensión odiosa? ¿Será que el saber de la lengua nos enseña que hay una relación entre el miedo y el odio?

Gadsby vive inmersa en esto especialmente porque el *Zeitgeist* que le tocó odia su gusto sexual. Quedó toda ella designada como eso que no tiene que ocurrir, eso que da miedo y a lo que se reacciona con odio. ¡Qué no suceda!

“¡Ojalá que sea una etapa!” le dice su madre cuando ella le cuenta sobre su homosexualidad. “¡Pero Hannah!! para qué tenía que saber yo esto! ¡Cómo te sentirías si te dijera que soy una asesina!!” --- ¡Qué comparación!! remata Gadsby.

Alcanzar la completud en uno mismo o con un partenaire es imposible. No encajar enteramente es irreductible.

Lo que ella propone al final de su show es el verdadero objetivo de Nanette. Lo llama conectar, hacer red. Porque si se pueden establecer redes sin tener que definirse por lo igual, o desde un colectivo, quiere decir que es la singularidad de cada uno la que puede entrar en el juego, para aprender y enriquecerse a partir de ella.

No hay norma sexual ni tampoco norma estética universal y permanente. El lenguaje no es como el semáforo: rojo es parar y verde avanzar. Eso es un código local, pero el lenguaje no funciona así. Por eso

2 J. Lacan desarrolla los esquemas ópticos en el escrito *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache*. 1988. Buenos Aires. Siglo XXI. El Otro simbólico, escrito con la letra A en los esquemas, es el espejo donde se constituye el yo.

rosa y celeste no se reparten las posiciones sexuadas. Pero tampoco se trata de multiplicar los colores. El lenguaje es equívoco y también lo son el sexo y la satisfacción.

Gadsby cuenta con mucha gracia que no se siente cómoda en los pueblos pequeños. “Todo va bien si me ven de lejos-dice-. Buen muchacho, piensan. Pero cuando se van acercando exclaman: ¡Impostora! ¡Era una mujer!” Es que la equivocidad no es muy bien admitida por la paranoia del espejo que quiere un código. Lo que hace a cada uno ser quién es, es intangible. Hay posiciones subjetivas que rechazan este hecho de estructura e invitan a hacer masa, imponiendo un sistema de significaciones maniqueas.

Quiero plantear entonces dos asuntos que se deducen de lo expuesto.

Por un lado, intentar destruir ese diferencial último ha sido norma política bajo muy diversos aspectos. No solamente en el nazismo, que es su expresión más clara. Los colonizadores nunca dudan en imponerse y destruir la diferencia que los colonizados representan. ¡Impongamos nuestro Zeitgeist! Las mínimas diferencias entre pueblos vecinos, despiertan un nivel de odio que desemboca frecuentemente en masacres. Se busca aniquilarlo para asegurarse el propio código de señales. ¡Qué el espejo devuelva una imagen sin fisuras!! Se busca la reducción de la estructura del lenguaje al funcionamiento del semáforo. Entonces el problema político que hay que atender no es alcanzado con las palabras inclusión y tolerancia. Tolerancia ya implica que no se lo soporta. Cada quien tiene que hacer un trabajo para no creerse su Zeitgeist. No crérsela.

Por otro lado es necesario curarse del superyó para sanar las heridas. Eso empieza por el reconocimiento de este funcionamiento. Gadsby se detiene: no continúa perpetuando la velada mortificación sobre sí que el humor le permitía. Lo difícil para ella, reconoce, es salir del rencor y de la rabia que tantas experiencias de odio le dejaron. Pero ella se da cuenta de que no va a elaborar su dolor generando contagio de odio e ira. Eso sería perpetuar otra cara del Superyó.

Es muy diferente entender el amor como un deslumbramiento (es el caso del enamoramiento), como caridad, (que es dar algo que uno tiene y al otro le falta: un cierto ejercicio de poder), que como lo inferimos del monólogo de Gadsby: “te doy mi interés, mi curiosidad por tu diferencia, te doy mi pregunta por lo que no entiendo, te doy alojamiento. Puede no gustarme lo que te gusta, pero puedo aprender algo de eso”. Esto es otro lazo social. Cuando Claude Lévy Strauss escribió “El pensamiento salvaje” fue para mostrar que no hay ningún pensamiento salvaje. Lo que sí puede haber es destrucción salvaje por miedo y odio. Salió de la posición pretenciosa de colonizador europeo porque se interesó por el Zeitgeist de esos pueblos. En vez de ir a destruir lo ajeno en el espejo, tuvo curiosidad. Es decir: reconoció su falta y quiso aprender de ella.

3 Freud explica en “Psicología de las masas y análisis del yo” que los integrantes de la masa identifican su objeto con la figura del líder que cumple la función de Ideal del Yo. El objeto queda subsumido en el Ideal, aboliendo la diferencia irreductible que cada uno porta por no ser el otro.

Concluyo con palabras de Hannah Gadsby: “Es peligroso ser diferente (...) No soy una víctima. No soy una víctima porque mi historia es valiosa (...) Hundirse sin desmoronarse es una increíble fortaleza(...)No hay nadie más fuerte que una mujer rota que se levantó del suelo (...) En el fondo del humor está la ira. Pero la ira es tan contagiosa como destructiva. La ira es una tensión tóxica e infecciosa. Nunca es constructiva(...)Tomo mi libertad de hablar con responsabilidad”.

La ética de Gadsby es una elaboración superadora del paso que había dado por el humor de autodesprecio, el lado oscuro del humor. Es una ética que convoca a una red social que no tiene miedo de lo que no encaja: lo pone a funcionar como causa del lazo con los otros.

## **Bibliografía**

Brehier.E. (2011). *La teoría de los incorporales en el Estoicismo Antiguo*. Buenos Aires. Leviatan

Contrera-Cuello (comp). (2016). *Cuerpos sin patronos*. Buenos Aires. Ediciones Madreselva

Freud.S.1974. *Obras Completas*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Kemplerer .V. (2001). *La lengua del III Reich*. Barcelona. Editorial Minúscula

Lacan.J.(1988). *Escritos 1*. Argentina. Siglo XXI editores.

Lévy Strauss.C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de Cultura económica de España

Espectáculo *Nanette de Hanna Gadsby* en Netflix. 2018